

Pablo de la Varga

Tomaba todas las mañanas el sol en el Jardín de las Palomas. Repetía la suerte por las tardes, después de la siesta, hasta la hora de entrar al teatro.

Era el redondeamiento del jardín, cuando ella llegaba,

sombrilla de largo mango eristre, abanico voladero, zapatos y bolso de tafete negro.

Vestía sus piernas esparagales con medias de seda en las que las costuras no se habían puesto de acuerdo en su marcha ascendente.

Tenía la edad de las higueras, y al andar se la oscilaban las faldas de caídas desiguales, por aquello de que en los dobladillos bajos unos plomos aseguraban sus pudores contra cualquier tarascada del aire.

En el invierno, chaquetón de piel, pañoleta de mil colores y paraguas.

Ella y las palomas. La plaza

se ponía íntima y digna.

Doña Elvira llevaba sortija de brillantes en sus manos de pianista del Teatro Principal.

El Viejo Teatro Principal, que repartía su aforo por clases sociales. Cuatro plantas; cuatro herraduras superpuestas en torno al patio de butacas:

Plateas con palco, en la planta baja. Butacas de principal en la planta primera o planta principal como entonces se decía, y en la que tenía su asentamiento el palco presidencial del Excelentísimo Ayuntamiento, ocupando el centro del arco de la herradura para poder contemplar el escenario frontalmente. Anfiteatro o banco corrido en la segunda planta, para clases medias menores. Y, por último, la tercera planta, con destino a las clases «populares».

La clasificación no terminaba ahí, porque dentro de cada planta había fila primera, con derecho a baranda de la herradura. Además, en las plantas baja y principal había acomodadores de grato uniforme. En

el anfiteatro de la planta segunda había un acomodador desganado, y en la última planta, la del «gallinero», el sistema era el de acomodate como puedas y anda listo para coger buen sitio.

La escala de precios era tan larga que tenía poco de envidiar a la de la actual declaración sobre la renta. Oscilaba entre 5 pesetas la butaca de patio en día de gala mayor, y 0,50 pesetas la general, en día corriente. Bastante caro para aquellos tiempos en los que una peseta era nada menos que una moneda de plata.

No dejaría completo este retablillo si no apuntase que en taquilla había una taquillera de sonrisa graduada, con arreglo a tarifa. Pues bien. En ese cuarto de hora distendido, en el que los espectadores van acomodándose conducidos por las acomodadoras, y hasta el comienzo de la sesión, se oía, dentro de la sala, el piano del teatro, el ruido que hacían las butacas de madera al ser abiertas por sus ocupantes y la voz seca del caramelero, ofreciendo pastillas de café con leche y almendras garrafiadas.

El patio de butacas estaba partido en dos por un pasillo central, que iba desde la puerta de acceso hasta el piano de doña Elvira, lindante con candeliejas.

Todos los días lo recorría ella con su paso urbano. Dejaba sobre la caja del piano la sombrilla, el abanico y el bolso. Sacaba una partitura de su repertorio, se acomodaba y comenzaba a pulsar las teclas. En ese momento, salía el gato. Era blanco y negro y se situaba en el estrecho arco que forman la línea de candeliejas y el telón bajado. Desde ese lugar de privilegio visual y auditivo atendía a los efluvios musicales de una habanera, un rigodón o las idílicas sutilezas beethovenianas del «Para Elisa».

El apagón de la mitad de las luces de la sala hacía que doña Elvira abreviase por los atajos hacia los remates melódicos, porque la sesión iba a comenzar.

Al descanso, como entonces no se aprovechaban las pantallas para publicidad, volvían a bajar el telón y doña Elvira volvía a bajar el pasillo de butacas, con la dignidad de su costumbre, para obsequiar al respetable con un vals de dieciseis compases.

APUNTE

Epistolario de Beethoven

Angel Barja

Casi todos los grandes hombres han dejado para la posteridad un elevado número de correspondencia epistolar. En el caso de Beethoven, esta correspondencia es abundante y llena de interés. Para el conocimiento del gran músico de Bonn, sus cartas constituyen un camino excepcional y lleno de sorpresas; la imagen de un Beethoven intratable, misántropo y rudo queda totalmente borrada a todo tipo de personas —muchísimas— que formaban su amplio círculo de relaciones. El tema predominante es, naturalmente, la música. A veces son cartas muy largas; otras, simples billetes o telegramas, en una época en que no existía el teléfono, que servían para dar un aviso, concertar una entrevista o invitarse a comer.

Beethoven no dominaba muy bien el lenguaje escrito, pero éste resulta siempre chispeante, directo, lleno de humor o de ironía, con frecuentes juegos de palabras y, a veces, terribles exabruptos.

En un breve apunte, como éste, no podemos extendernos en el estudio de sus cartas; ni hacer largas citas; escogeremos como muestra algunas de las más breves, que Beethoven enviaba por medio de un tercero —pagando pequeñas cantidades— en una especie de diario correo a domicilio. He aquí algunos ejemplos de estos «telegramas»:

—«El que suscribe pide con la mayor cortesía el libro de Weissembach, porque no le pertenece y por esto se encuentra en apuros. Con prisa, suyo, Beethoven».

—«Le ruego venga a verme lo más pronto posible para tratar aquella historia sueca, porque después tengo que salir. La comida estará preparada».

—«No es posible afeitarse hoy».

—«Querido Z: Si hoy podemos comer juntos, prefiero que Ud. venga al Cisne... a las dos. Por favor, no me deje plantado. Mándeme una respuesta. Suyo, Bthvn.».

—«Señor Von Czerny: Tenga la bondad de devolverme hoy o mañana la partitura de la Sinfonía Pastoral, porque la necesito».

El retablillo de Doña Elvira (1)



COROS LEONESES (8)

Coro «San Juan»

Uno de los coros más jóvenes, quizá el más, fundado en Villamanín en septiembre de 1984. Por su sencillez, tuvo también un principio de lo más sencillo y simple. Aunque la idea venía gestándose desde hacía algún tiempo, empezó a plasmarse en algo concreto a raíz de varias conversaciones que el párroco, Elpidio Pérez, mantuvo con Manuel Vicente (Lolo, el de Santa Rosa). Ambos trataron en serio de la conveniencia de formar un coro parroquial, con el deseo de solemnizar al máximo las eucaristías dominicales. Después de aportar entre ambos ideas, iniciativas y posibles proyectos, se expuso a la parroquia en una misa de domingo. Al final de la misma, había un grupo de niños, hombres y mujeres casados, y jóvenes dispuestos a formar parte del coro.

Se estudió el plan de trabajo, se fotocopiaron partituras suficientes para

empezar cantando diferentes piezas y misas que no se repitiesen en, al menos, seis semanas. Y así irían, poco a poco, ampliando el repertorio. Se concretaron los días de ensayo, y, a partir de ahí, el coro inició su andadura. Comenzaron con dos horas semanales de ensayo.

Unos meses después asumió la dirección Basilio García Rodríguez, Basí, que, aunque en Oviedo, por su ascendencia y matrimonio en esta zona, se desplaza desde la capital asturiana para realizar los ensayos. En igualdad de circunstancias están otros varios componentes, que, por razones de nacimiento o cariño, se desplazan desde diversas localidades asturianas y de León para ensayar, casi siempre los fines de semana. Basilio García es un hombre de gran carisma, amplios conocimientos de música polifónica y enorme capacidad de trabajo y entrega. Su labor se ha visto reflejada ya

ampliamente en la interpretación de un gran repertorio de piezas, especialmente en Navidad, Semana Santa, primeras comuniones, fiesta patronal.

El nombre de «Coro San Juan» fue elegido por unanimidad de los componentes, en honor del patrono de la hermosa villa de la montaña leonesa.

Además de la polifonía religiosa, en su pensamiento está el iniciar la interpretación de polifonía popular. Incluso tienen prevista la fecha, coincidiendo con el próximo pregón de las fiestas patronales, en agosto de 1987. Será polifonía popular asturiana y leonesa, por razones lógicamente geográficas, ya que Villamanín es un punto de cruce y enlace entre ambas provincias. El director piensa que, conforme a las características de las voces con que cuenta actualmente, iría bien al coro música del Renacimiento, lo que



Coro «San Juan», de Villamanín; 12 de octubre de 1986

podría significar otro camino abierto al futuro.

Otra de sus ilusiones es poder hacer intercambios, sin ningún tipo de competición, con coros de semejantes características de León y provincias limítrofes, por el estímulo que ello significaría.

Aunque en la actualidad sólo son dieciseis los componentes del coro, aprovechan esta ocasión para hacer un llamamiento a todos cuantos se sientan atraídos por la música. El entusiasmo de las personas que lo forman es la base, sin duda, de esta realidad, y, al

mismo tiempo, la esperanza en que sustentan todo el futuro de este coro, que, además de ser muy bien acogido en el propio pueblo y su comarca, cuenta ya con la colaboración del Ayuntamiento para la adquisición de algunos materiales.